

Ademais, tem um enorme valor documental, pois descortina aos olhos do leitor uma série de fidelíssimos e animados quadros sociais de então. Juntamente com *Blanquerna* (*Libre d'Evast e d'Aloma e de Bla[n]querna*, 1283), *Félix* é o primeiro esboço na Europa de uma novela filosófico-social que, além disso, tem um fundo indiscutivelmente autobiográfico, pois o personagem central absorve toda a ação, característica que reflete as tendências sentimentais do autor (Carreras; Artau, 1939: 629-631).

A tradução e publicação desta e de outras obras lulianas no Brasil têm uma importância incomensurável para os estudos da Idade Média e a difusão da cultura catalã em nosso país, pois, além de serem as primeiras traduções do catalão medieval para o português realizadas na América Latina, oferecem ao leitor de língua portuguesa a oportunidade de acesso direto ao universo filosófico-cultural da Península Ibérica do século XIII. E mais: o fato de serem obras de Raimundo Lúlio, ampliam o raio de conhecimento dos leitores atuais interessados em nossa herança europeia, pois seus escritos abrangem praticamente todas as áreas do saber medieval.

Trabalhar com fontes primárias, por fim, é de vital importância para o pleno entendimento do contexto social de uma determinada época. A importância cada vez maior de uma «compreensão filológica» dos documentos é uma ferramenta fundamental para aprofundar o entendimento da linguagem da época (Oakesbott, 2003: 17). É um trabalho que exige grande concentração, pois nada concentra tanto a atenção do pesquisador do que a consulta aos documentos da época (Fletcher, 2002: 20). E Raimundo Lúlio, por sua natureza esfuziante e espírito incansável, é o personagem histórico mais propício para o descortino da Idade Média aos leitores brasileiros. Agradecemos ao filósofo da Catalunha as maravilhas narradas em sua exuberante novela *Félix*.

Raimundus LULLUS, *An Introduction to his Life, Works and Thought*, «Supplementum Lullianum» II, Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis 214, ed. de Alexander Fidora y Josep Enric Rubio, Brepols publishers, Turnhout 2008.

Lo primero que se celebra en el nacimiento de un libro es cuando cubre una carencia; y hay que empezar reconociendo aquí que, de una obra de estas características y a este nivel, Lull estaba falto. Y eso, a pesar de los varios estudios del siglo XX —a los cuales evidentemente supera, por descontado, desde la utilidad—, algunos de amplitud y profundidad, como el de los hermanos Joaquín Carreras Artau (en la *Historia de la filosofía española*, 1939 y 2001), o bien con proximidad a causa del título, como el de Badia-Bonner (*Ramon Lull. Vida, pensament i obra literària*, 1988 y 1993), pero con menos de la mitad de páginas y de menor formato. O sea que si este libro es oportuno para todos, se hace necesario para los estudiosos del filósofo mallorquín.

Y aunque se alega ser una introducción a esta temática, ya sólo por los especialistas que contribuyen y por suponer una puesta al día de muchos aspectos,

es mucho más. Los autores de las contribuciones son: Óscar de la Cruz, Fernando Domínguez, Jordi Gayà, Marta M. M. Romano y Josep E. Rubio.

A esto hay que sumar el bien hacer de los editores, los lulistas Josep E. Rubio y Alexander Fidora. Y evidentemente, el bien ganado prestigio de la editorial Brepols; si bien es gratuito mencionarlo, como puede serlo en cuanto a la colección en la que se inserta el libro, «Corpus Christianorum».

La lengua en la que ha recaído el honor de vehicular estos contenidos —incluyendo las citas; es decir, todo el texto— es el inglés, lo cual es justo y objetivo en razón de su audiencia, ya que viene a ser como el latín de hoy, lengua a la que igualmente Llull recurría en situaciones hasta cierto punto parejas. También es justo, pues, mencionar aquí a los traductores: R. D. Hughes, A. A. Akasoy y M. Ryan. En el prefacio, los editores dan las líneas magistrales del libro, y citan a quienes han hecho posible el volumen, además de los nombrados una serie de colaboradores e instituciones de apoyo —como el Archiuuum Lullianum de la Universidad Autónoma de Barcelona—, a quienes expresan su agradecimiento.

Por todo ello, creo que la mayor utilidad de esta reseña va a consistir en dar una descripción bastante fidedigna de la composición del estudio, a lo que prácticamente me voy a atener.

La vida de Llull, a cargo de Fernando Domínguez y Jordi Gayà, comienza recordando que está íntimamente relacionada con su filosofía, y dedica a este apartado biográfico casi una cuarta parte del total de páginas (124). Su modo de jalonar el recorrido, atendiendo además al contexto de facetas, históricas, geográficas y sociológicas, nos lleva a reproducir, a pesar de su extensión, los conceptos de los capítulos:

- Introducción.—Fuentes (*Vita coetanea*, Referencias autobiográficas, Datación de obras, Otros documentos, El *Breviculum* o *Electorium paruum*).
- El armazón geopolítico: el Mediterráneo sudoccidental (La corona de Aragón y el reino occitano-balear de Mallorca, Judíos, musulmanes y cristianos en Mallorca; «Raimundus senescallus mensae regis Maioricarum?»).
- La infancia de Ramon Llull (Orígenes familiares; El complejo y peculiar contexto sociológico; Matrimonio e hijos. Participación de Llull en la vida económica y social).
- Su conversión y años de educación (Las circunstancias de su conversión; La escisión con la familia; Nueve años de estudio en Mallorca. Llull aprende árabe; El descubrimiento del Arte).
- Estudio y contemplación: primeros escritos.
- Los años de Miramar y Montpellier.
- Viajes a Roma y París (El fructífero viaje luliano a Roma; La estancia de Llull en París —1287-1289—. Las lecturas públicas de su Arte; *Fèlix o Llibre de meravelles*).

- El Arte sometida a revisión (Cómo se revisa el Arte en el *Ars inuentiua* y el *Ars amatiua*; Los planes de Llull en el *Ars memoratiua*; Contactos con los Franciscanos; Planes para una cruzada tras la caída de Acre — 1291-).
- La crisis de Génova y la primera visita misional a África (La crisis espiritual en Génova —1293—; La absoluta prioridad del Arte; Actividades misioneras y prisión en Túnez).
- El regreso de Llull a Nápoles y su estancia en Roma (La *Tabula generalis* y otros escritos. Sus contactos con los musulmanes de Lucera; La elección de Celestino V; Llull escribe el *Arbor scientiae*; El enfoque pesimista de Llull: *Desconhort*).
- El segundo viaje de Llull a París (1297-1299).—Llull vuelve a Mallorca tras una larga ausencia y reza en sinagogas y mezquitas (1300 a. C.).
- Un viaje al Este (La presencia mongol en Siria; Un viaje a Chipre y Asia Menor; Un posible viaje a Jerusalén).
- Montpellier y la segunda incursión misional a África (Montpellier; Un libro que trata sobre las cruzadas, y el apoyo proporcionado por Jaime II de Aragón; Misión en Bugía: diálogos teológicos mantenidos en la cárcel; Naufragio en la costa de Pisa; Estancia de Llull en Pisa. El monasterio de San Donnino; Actividades de Llull en Montpellier).
- Tercera visita a París (El Arte es aprobado por la Universidad de París. Actividades antiaverroístas de Llull. Acontecimientos contemporáneos).
- El Concilio de Viena (Diez preguntas de Llull al concilio; Los escritos autobiográficos de Llull: *Vita coetanea*; Las decisiones del concilio; De nuevo en Mallorca: Testamento y últimas voluntades de Ramon Llull).
- Viaje de Llull a Sicilia y su tercera visita misional a África (Las reformas de Federico III de Sicilia; Nuevas iniciativas lulianas para entablar diálogo con los musulmanes. Sus relaciones con los Espirituales Franciscanos. El viaje a Túnez).—La muerte de Ramon Llull.

Abundan los puntos innovadores o bien aquellos en los que, de enfoque discutido, aportan su fundamentada opinión, por lo que referiremos sólo algunos, de modo salpicado mas no arbitrario. Entre ellos, el destacar la *Vita* no ya por su valor como algo definitivamente auténtico sino por ser testimonio de su recorrido espiritual. Y aunque se siguen estrechamente los pasos de este testimonio autobiográfico, su exigencia crítica relativiza puntos que hemos ido repitiendo de generación en generación, como por ejemplo que fuera senescal del rey de Mallorca, dado que parece más bien responder a una enfatización a efectos del ennoblecimiento; o bien la ubicación de la revelación de su Arte en el monte Randa, denominación que sólo consta en la versión catalana y por la tradición.

El interés de los datos aportados puede verse representado por un simple pie de página (n. 108), en el que se da un cuadro que contiene cronológicamente las redacciones del Arte, con indicación del título, lugar y fecha de composición.

Durante su etapa en Montpellier, que coincide con las revisiones del *Arte*, se anota un hecho significativo, la elección de Raymond Gaufredi, simpatizante de los espirituales, con quien está documentada la muy buena relación. Tras Montpellier, va a Génova, donde se da otra relación importante, con la influyente familia Spinola, que le abrirá las puertas a los reyes de la Corona de Aragón y Sicilia; este punto lo trata detenidamente Alexander Fidora en el volumen, también editado por Brepols y en el mismo año (2008): *Il Mediterraneo del '300: Raimondo Lullo e Federico III d'Aragona, re di Sicilia. Omaggio a Fernando Domínguez Reboiras*<sup>1</sup>.

Tras su estancia en Roma, en 1290, visita la curia papal (*Liber de passagio*). Los desengaños que se derivan de aquí repercuten en la famosa y grave crisis de Génova, que se centra en Pentecostés de 1293. Esta crisis espiritual, tan bien reflejada en la *Vita*, y que le planta ante el dilema de escoger entre su propia salvación y la de su obra, se analiza aquí con toda atención y desde planteamientos teológicos (pp. 73-77), interpretándose la expresión de Llull como una concepción antivoluntarista de Dios, de donde no ha lugar una obediencia ciega sino la reflexión interior y racional para escoger la mejor vía de actuación.

La campaña misional en Túnez, que se concentró en los círculos intelectuales de la ciudad, se vería incentivada por la palabra de Llull de adoptar la fe islámica si superaban sus argumentos. Tras serias peripecias navales es sabido que llega a Nápoles en octubre de 1293, donde Carlos II de Anjou recomienda ante los musulmanes de Lucera al «discretus vir Raymundus Lul», a fin de que pueda discutir su fe con los sarracenos; asimismo, lo hace para que se le facilite llevarlo a cabo en el Castillo dell'Ovo, en Nápoles.

El 14 de julio de 1294 se encuentra en Barcelona, donde da el *Arbor philosophiae desideratae* a su hijo, único destinatario de la obra. Ese mismo año es elegido papa Celestino V, en quien convergían las expectativas reformistas; Llull le dirige la obra 59: *Petició de Ramon al papa Celestí V per la conversió dels infidels*; pero a los pocos meses deja la silla pontificia y le sigue Bonifacio VIII, a quien presenta otra petición similar acerca de sus planes misionales.

El invierno de aquel año es muy prolífico para la producción luliana, pues además de interpretaciones varias de su *Arte* deja dos obras capitales: el *Arbor scientiae*, la segunda en extensión y quizás la de mayor claridad en cuanto a la exposición de su *Arte*. Un pasaje de esta obra, según se nos explica, es meollo o punto de arranque de la otra obra, el *Desconhort*, el gran poema que recoge la incompreensión hacia su obra, y que escribe a raíz del desinterés del papado. El valor autobiográfico —que también destaca en otra obra cercana como valor muy principal, el *Libre dels feyts* de Jaime I— es, en aquella obra en verso luliana, excepcional en fuerza e intensidad dramática. Este ánimo, como expresión y efecto del desánimo, se recoge también en una obra poco posterior, el *Cant de Ramon*, asimismo en verso.

Entre 1297 y 1299 escribe obras que revelan su quehacer dialéctico en la Facultad de Teología de París, así como con su discípulo Thomas Le Myésier,

<sup>1</sup> Volumen que asimismo he reseñado (*Revista de Filología Románica*, en prensa).

el canónigo de Arras. La obra 77: *Arbor philosophiae amoris*, que da a los monjes de su querida cartuja de Vauvert, es una de las cimas de su obra contemplativa.

En 1298, instalado ya en plenitud en su trono Jaime II de Mallorca, vuelve Llull a su isla nativa, tras casi 20 años de ausencia; del monarca recibe en 1299 permiso para predicar los jueves y los sábados en las sinagogas y mezquitas de sus dominios.

Tras viajar por el Mediterráneo oriental, retoma Montpellier como centro de operaciones y escribe dos obras fundamentales: *De ascensu et descensu intellectus*, verdadero compendio de su filosofía, y el *Liber de fine*, donde expone los pasos dados en dirección a la finalidad de toda su vida, la conversión de los infieles. Con motivo de esta obra se entrevista con Clemente V, ante el rey Jaime II de Aragón y el rey de Mallorca.

Encarcelado —esta vez con dureza— en tierras árabes —esta vez en Bugía— escribe el *Liber disputationes Raimundi christiani et Homeri saraceni*, que recoge las disputas mantenidas en ese período de reclusión. De vuelta, el naufragio en la costa pisana, propicia que sus argumentos sean recibidos calurosamente en círculos de esta ciudad.

Tras enviar a Jaime II de Aragón los *Proverbis d' ensenyament*, recomendados para su hijo, visita a Clemente V en Aviñón (1309); después y por tercera vez en París, recibe el beneplácito de aquellos maestros, y despliega su actividad contra el averroísmo. Acude al concilio de Vienne, del que deja en el poema *Lo concili* el reflejo con un tono entre el humor y la insolencia; a esta obra se le dedica aquí la atención debida (pp. 112-117).

Pasamos por alto la etapa de Sicilia, tan importante pero a la que en parte los mismos colabores han dedicado recientemente otro volumen, al que ya nos hemos referido. Después va Túnez, desde donde pide a Jaime II de Aragón que le mande un discípulo —el hermano Simó de Puigcerdà—, para traducir algunas obras del catalán al latín; una de estas cartas, que data de octubre de 1315, es su último escrito conocido.

El apartado de las obras, a cargo de Fernando Domínguez, se abre con la afirmación de que Llull es la personalidad más fascinante y original de todo el Medioevo; los que pensamos igual, seguimos adentrándonos con satisfacción en estas densas y ordenadas páginas. Los cuatro fundamentos de la producción escrita de Llull se compendian brevemente en cuatro puntos: las características de los manuscritos, las lenguas de sus obras, la transmisión de los manuscritos y el catálogo de las obras lullianas. Este se nos da a continuación, y por primera vez, a modo de ficha para cada obra, conteniendo la descripción esencial: génesis, finalidad, versiones, ediciones y traducciones. Esta enumeración responde a la establecida por el Raimundus-Lullus-Institut desde 1957, a la cual se ha atendido la ROL. Destacamos el fino hilo que engrana una obra con otra, como el *Arbre de filosofia d'amor* al *Libre d'amic e Amat*.

Tras ello nos situamos aproximadamente en la mitad del libro y se pasa al último apartado, sobre el pensamiento, que comienza con un capítulo sobre el

Arte, a cargo de quien es tan buen conocedor del mismo, Josep Enric Rubio. Aunque ya fueran conocidas las líneas principales de su exposición, especialmente por la Introducción a su edición del *Arte Breve* (Eunsa 2004), la que hace desde este contexto y acoplada al mismo se hace muy conveniente, pues resume en poco más de 50 páginas toda la complejidad no sólo del funcionamiento del Arte sino de su evolución en la mente y obra de Llull. Desde el inicio manifiesta la intención de captar el eje al que Llull adaptará las múltiples expresiones del Arte, como poeta, novelista, filósofo, lógico y polemista, a fin de darle una significación unitaria como autor; necesidad que ya advirtió Rubió i Balaguer.

Trata primero de la intencionalidad y función del Arte luliano, tomando su mundo cultural como contexto y el sustrato colectivo de las religiones como punto de partida, los cuales abocaban a la exigencia de un método universal de conocimiento. Después, pasa a explicar el funcionamiento por medio de figuras aclaratorias de los conceptos. Traza una división capital en 1290, a raíz del *Ars inuentiua ueritatis*, observando cómo las Artes posteriores ganan en dimensión lógica.

Para finalizar, en un resumen a ultranza, con el que da paso a los puntos siguientes, insiste en que el propósito del Arte es conocer, amar y recordar a Dios. El primer ámbito, el natural, parte de dejar sentada la supeditación de la filosofía natural al Arte; como índice de su relieve recuerda el libro IV del *Fèlix* en que un rey asienta la primacía del conocimiento de las ciencias naturales frente a las militares, pues a través de aquellas conocerá a Dios y a sí mismo. Ello es lógico teniendo presente el ascenso desde el mundo sensorial.

Sin pretender seguir aquí todos los puntos de los capítulos anotamos algunas explicaciones por su claridad: para Llull el universo adquiere valor analógico, pues se hallan semblanzas y significaciones de su Creador, así como del mundo inteligible. Las analogías del ser, presentes en la *scala creaturarum*, enlazan el mundo espiritual y el material, muy en especial entre el ámbito humano y el de lo creado. Esta noción del hombre como nexos hace de él un microcosmos, o mundo en miniatura, y permite establecer correspondencias con el macrocosmos y los niveles de la creación. Trata también del origen del universo corporal, la sustancia llamada *Chaos*, y pasa luego a la distinción de las cualidades y gradación de los elementos, hechos que llevan a entender su resonancia en el mundo científico, medicina y farmacología en particular.

Dedica un último punto a la alquimia, que si bien es condenada por Llull, según apunta en el libro VI del *Fèlix*, considera que es posible la transformación artificial de los elementos. Se nos da razón aquí de la atribución de las obras pseudo-lulianas con esta orientación, que si bien no forman parte del «Árbol de la ciencia» plantado por Llull, fueron un injerto tardío pero de considerables proporciones.

Marta Romano y Óscar de la Cruz agrupan el tratamiento del ámbito humano en tres apartados: la naturaleza humana; hombre y sociedad; y hombre e historia. Empezando, se da la definición del hombre luliano, procedente del *Liber de homine*, como el hombre como ser capaz de conocer y amar a otros hombres, así como

a Dios<sup>2</sup>. Se desgranar aquí conceptos alrededor de la *homificatio* (cada ser humano es ocasión para perfeccionar el ámbito humano), lo que coloca al hombre como auténtico fin de la Creación. Tras analizar los componentes humanos, se da un cuadro clarificador de las distintas visiones y analítica luliana (p. 374). Puntos ineludibles a tratar son los típicos lulianos, como el *affatus*, el sentido añadido a la tradición aristotélica (pp. 382-284), o bien, en la moral, el de la accidia.

Si el hombre es un *animal homificans*, la sociedad es una *ciuitas mundi*, donde aquel ejercita su actividad a fin de cumplir el fin para el que ha sido creado. Se refieren después al ámbito civil y al eclesiástico, así como a los intentos por hacer una *ciuitas mundi* cristiana; hacia esta meta hay dos hitos, el de las cruzadas (*passagium*) y el de las misiones. Por otro lado, acerca de la percepción luliana de naciones y religiones, se recuerdan datos como el que se presenta a sí mismo como «christianus arabicus», y sobre todo su carácter de apertura. Se concede la atención requerida al concepto de gentil —con el que principalmente alude a los que no son ni cristianos, judíos ni musulmanes—, así como se trazan los matices que adquiere el concepto en distintas obras; cabe destacar cómo se demuestra su alto grado de información acerca del Islam.

El ámbito divino lo desarrolla Jordi Gayà. Comienza advirtiendo que no puede considerarse a Llull como teólogo en el contexto habitual de los cánones de la época, es decir como maestro en teología, mientras que se legitima por proceder sus escritos de la contemplación así como por su orientación misional; de modo que puede tomarse el suyo como un corpus teológico en sentido estricto.

Tras tratar del concepto y significados de las dignidades divinas, trata de la teología como ciencia según Llull —a lo que dedica 25 páginas, de la 473 a la 498—, y de sus principios metafísicos, partiendo a modo de ejemplo de la definición del *Ars generalis ultima*, según la cual la bondad es lo que hace que lo bueno sea bueno. Se atiende a aspectos como su contexto histórico, la definición de teología según el contexto del Arte, el uso de las autoridades, la vía racional y la fe en función del mérito..., siempre —en Llull— alrededor del principal mandamiento de la cristianismo: conocer y amar a Dios.

Su conclusión puede servir en realidad para todo el libro cuando resume como grandes temas de Llull: la definición de Dios a través de sus dignidades, la Trinidad de personas, la creación del mundo y la Encarnación del Hijo de Dios; de cerca siguen la figura de la Virgen María, los sacramentos, la resurrección humana y las virtudes cristianas. En resumen, su conjunto forma una «summa», comparable a la de otros teólogos contemporáneos, pero que se caracteriza por el sello de su Arte.

Julia Butiñá

(Universidad Nacional de Educación a Distancia)

<sup>2</sup> Me permito un comentario dado que esta noción, a mi entender, está en el germen del nuevo giro o es ya en parte rupturista respecto a la actitud medievalizante, puesto que no concibe al ser humano contrapuesto a la divinidad; y ello no sólo supone dar paso al antropocentrismo sino a una nueva ética, al fin y al cabo mucho más cristiana que la vieja medieval. Y este es el punto en el que se hallan mis investigaciones, tras el remontar los orígenes del Humanismo, que en las letras catalanas, dan con Llull.